

## DOCUMENTO

# La Crítica de la "Escuela Austríaca" al Socialismo

### Introducción

1. La llamada "Escuela Austríaca" es una de las ramas más importantes del pensamiento económico y social europeo de nuestro tiempo. Su fundador fue Carl Menger (1840-1921) quien, junto a Jevons y Walras, formuló la teoría de la utilidad marginal del valor o teoría subjetiva del valor económico de los bienes, que marcó un corte con la "escuela clásica" de Adam Smith, Ricardo y otros, y el comienzo de la "escuela neoclásica". Dentro de la tradición neoclásica, Menger y sus discípulos directos e indirectos hasta hoy (Von Wieser, Boehm-Bawerk, Von Mises, Hayek, Schumpeter, Hazlitt, Kirzner, Sowell entre otros) se han caracterizado por hacer un amplio uso de la teoría de la utilidad marginal y por subrayar las diferencias metodológicas que existen entre las ciencias naturales y las humanas como la economía. Por este motivo han sido más bien reacios, en general, a darles mayor importancia a modelos matemáticos teóricos, cuya utilidad política y económica-social les pareció siempre dudosa. En el campo metodológico su desconfianza en la capacidad de generar predicciones económicas cuantificables y susceptibles de exacta verificación empírica, les valió la oposición del positivismo. Su interés por explorar y fundamentar las leyes de la economía en peculiaridades del hombre como ser social, les llevó a incursionar en la filosofía, la historia, el derecho y la psicología. Sin embargo, su defensa del carácter universal de las leyes económicas les hizo oponerse tempranamente a la escuela histórica alemana transida de historicismo, y a la cual estos austríacos consideraron incapaz de explicar los procesos económicos.

Viena fue hasta la Segunda Guerra un semillero de ideas y movimientos intelectuales y artísticos: la filosofía de Wittgenstein; el psicoanálisis de Freud; la música dodecafónica de

Schoenberg; la teoría matemática de los juegos de Morgenstern; el positivismo de Carnap y Neurath; la obra literaria de Musil; la filosofía de la ciencia de Karl Popper; el expresionismo de Munch; el marxismo de Otto Bauer son algunos de los ejemplos que pueden indicarse. La escuela de Menger y Boehm-Bawerk se nutre de este medio.

La perspectiva adoptada y el ambiente intelectual en que se desarrolló hicieron inevitables la confrontación con el pensamiento de Karl Marx y con las sucesivas transformaciones del socialismo posterior. El documento que se presenta a continuación recoge tres fases de esta argumentación contra el socialismo.

La primera, se debe a Eugen von Boehm-Bawerk (1851-1914) discípulo de Carl Menger y que fuera profesor de política económica de la Universidad de Viena y tres veces Ministro de Hacienda de Austria. Su obra más importante **Capital e Interés** fue publicada en tres volúmenes que aparecieron en 1884, 1889 y 1902. Los escritos seleccionados son un extracto de su ensayo "Una contradicción no resuelta en el sistema económico marxista" publicado originalmente en 1896. En ellos Boehm-Bawerk resume y da por finalizada su refutación de la teoría económica de Marx, cuyos puntos fundamentales ya había planteado en **Capital e Interés** antes de que Engels diera a conocer los dos volúmenes siguientes de **El Capital**. En efecto, Marx publicó sólo el primer volumen de **El Capital** y en él dejó planteada una aparente contradicción entre la experiencia y su doctrina. Esta —que sostenía una teoría del valor del trabajo al estilo de los autores clásicos— implicaba que en las diferentes áreas de la producción debían generarse niveles disímiles de rentabilidad, correspondientes a los diversos modos de incorporación del factor trabajo (el productor de valor) en los distintos sectores de la economía. Sin embargo, Marx sabía que en un régimen capitalista de libre mercado hay una tendencia a que se iguale la rentabilidad en las distintas áreas de la economía. La explicación de este fenómeno fue pospuesta. Una multitud de autores intentaron solucionar la dificultad mientras se aguardaba con ansiedad la publicación de los volúmenes siguientes. Boehm-Bawerk estuvo entre aquellos que vaticinaron que la solución era imposible: había que abandonar la teoría del valor objetivo del trabajo que Marx sustentaba. Con ello, caía su formulación de la explotación y alienación económica que, según Marx, es enmascarada a través de mecanismos "superestructurales": la religión, la moral, la cultura, el derecho, etc.

El segundo volumen de **El Capital** de Karl Marx salió en 1885, pero sin la esperada solución. Cuando Engels dio por terminada la edición de los manuscritos del tercer volumen sostuvo que en los 27 años transcurridos nadie había dado con la

respuesta correcta que ahora se publicaba. La explicación de Marx resultó desconcertante incluso para muchos marxistas y socialistas. Werner Sombart, por ejemplo, intentó pronto una reinterpretación de la solución propuesta por Marx, quien terminaba diciendo, en buenas cuentas, que el valor del trabajo acumulado de un bien "se transformaba" en su precio de mercado (o "precio de producción" en la jerga de Marx). Lo desconcertante era que en tal formulación la introducción de la hipótesis según la cual el valor de un bien es generado por el trabajo perdía toda utilidad y se hacía innecesaria y prescindible. Boehm-Bawerk sostendría, entonces, en el ensayo que aquí se publica, que esto equivalía a abandonar la teoría del valor que fundaba la teoría de la explotación de **El Capital**. El análisis crítico minucioso de Boehm-Bawerk ha tenido indudable influencia. Una parte importante del pensamiento socialista de hecho abandonó la teoría del valor de Marx<sup>1</sup>.

Aquí se publica una selección que recoge una parte de la introducción del ensayo de Boehm-Bawerk; la parte final del capítulo tercero y el capítulo cuarto completo. Se han excluido los dos primeros capítulos y gran parte del tercero porque examinan en forma quizás demasiado detallista para quien no desea hacer un estudio a fondo de Marx, los diferentes argumentos y contraargumentos de **El Capital**. Las partes seleccionadas, en tal sentido, representan las conclusiones de Boehm-Bawerk. Su interés va más allá de una mera refutación de Marx. Lo más importante de este texto es que, por la vía de Marx, se hacen patentes las enormes dificultades que implica la tarea de querer abandonar la teoría de la utilidad marginal y, con ello, la teoría neoclásica en un sentido amplio.

La traducción que se presenta se basa en la versión en inglés publicada bajo el nombre "Unresolved Contradiction in the Marxian Economic System" en **Shorter Classics of Eugen von Boehm-Bawerk**, volumen 1, South Holland, Illinois, U.S.A.: Libertarian Press, 1962.

2. En la generación siguiente un discípulo de Boehm-Bawerk, Ludwig von Mises, (1881-1973) publicó un libro en 1922 que posteriormente sería llamado **El Socialismo**. Se trataba de

<sup>1</sup> La respuesta de Böhm-Bawerk vino de Hilferding en 1904 y luego de Bukarin quien, en buena medida, reiteró los planteamientos del anterior. Para una defensa actual de la posición de Marx, ver Ernst Mandel: *Marxist Economic Theory*, 2 volúmenes, New York: Monthly Review Press, 1969, y *The Formation of the Economic Thought of Karl Marx*, New York: Monthly Review Press, 1971; y Ronald Meek: *Studies in the Labor Theory of Value*, New York: Monthly Review Press, 1956.

un análisis económico, sociológico y ético-filosófico de las distintas formas de organización social propiciadas por el socialismo, desde el sistema de planificación central hasta (en las últimas versiones de esta obra) del socialismo descentralizado pasando por el nacionalsocialismo, el socialismo cristiano, el sindicalismo, el sistema de empresas de trabajadores, etc. De paso examinaba temas vinculados tales como las clases sociales y sus intereses, la concentración de la riqueza, los monopolios, la concepción materialista de la historia, la redistribución de ingresos y otros.

El nervio de la argumentación de von Mises consiste en mostrar cómo el hecho de que en un sistema socialista no se transen los medios de producción en un mercado libre hace imposible hacer un cálculo económico relativamente exacto que permita definir pérdidas y utilidades. Ello significa que el socialismo carece de un marco de organización social —con el correspondiente sistema de incentivos— capaz de orientar los recursos hacia donde más se los demanda. La voluntad de la población pierde así la posibilidad de determinar, en cuanto consumidora, el destino de las fuerzas productivas. Según von Mises, quienes dirigen la economía socialista planificada adquieren entonces el privilegio de imponerle sus valores y preferencias a una población sin vías de expresión, y aún ellos operarán forzosamente con gran incertidumbre por la falta de un sistema de precios que transmita la información económica.

Von Mises llevó la discusión sobre el socialismo a otra fase. La respuesta de autores como Fred Taylor, Oskar Lange y otros procuró demostrar que era posible construir un equivalente del sistema de precios capitalista, pero sin propiedad privada de los medios de producción, y capaz de reproducir —con ventaja— la soberanía del consumidor característica de dicho sistema. En sus ensayos publicados en 1936 y 1937 Oskar Lange elogiaría a von Mises por "su poderoso desafío" en virtud del cual los socialistas, en su concepto, "reconocieron la importancia de un sistema adecuado de contabilidad económica para guiar la asignación de recursos en una economía socialista".<sup>2</sup>

Von Mises replicó sosteniendo que era ingenuo pensar que se podría reproducir el sistema de precios con burócratas estatales que actuarían "como si" fuesen empresarios, pero que se moverían en un sistema en el cual nadie arriesgaría capitales propios.

La importancia fundamental de la argumentación de von Mises consiste en que logró restablecer un diálogo coherente con los economistas socialistas sobre la base de la aceptación

<sup>2</sup> Ver Oskar Lange y Fred Taylor: *On the Economic Theory of Socialism*, pg. 57, New York: Mc Graw-Hill, 1964

de los postulados básicos de la teoría neoclásica. Ahora el debate se centraría en problemas tales como la distribución de ingresos, el rol anticíclico del Estado, la competencia perfecta e imperfecta, en fin, la mayor o menor distancia entre teoría y realidad en ambos sistemas capitalista y socialista, y todo ello expresado en un lenguaje común, vale decir, en el entendido de que las mismas leyes económicas se aplican a ambos sistemas. Quien está familiarizado con el estilo de análisis de Marx y lo compara con el de los socialistas, que algo menos de cien años más tarde se hacen cargo de las críticas de von Mises, puede aquilatar la fuerza que tienen las razones.

Lo que aquí se publica es una selección del libro **Socialism**<sup>3</sup>, Capítulos VI y VII en donde se encuentra buena parte del argumento de von Mises sobre el cálculo económico bajo el socialismo.

3. Un discípulo de Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, retomó el hilo de esta discusión al enfatizar que un sistema de precios es esencialmente un vehículo de transmisión de información y conocimientos que se encuentran dispersos en la población. El cumplimiento de este rol cognoscitivo supondrá para Hayek propiedad privada y libre mercado. Porque aun en el socialismo descentralizado la iniciativa privada para experimentar y finalmente descubrir los procedimientos más baratos para servir a los consumidores estará obstaculizada por la necesidad de convencer a las autoridades que se transformarían, entonces, en empresarios por cuenta ajena.

En su argumentación Hayek insistirá, por una parte, en la inaplicabilidad de los modelos teóricos del socialismo descentralizado y, por otra, en las dañinas consecuencias políticas, sociales, morales y culturales de las tareas coercitivas que, aun en dichos modelos teóricos, conservaría inevitablemente el Estado. En uno de sus libros más conocidos, **El Camino de la Servidumbre** (1944), Hayek argumentaría que el sistema de planificación central es esencialmente antiliberal y antidemocrático por cuanto supone la entrega del control de los medios que son necesarios para todos nuestros objetivos a un grupo de planificadores cuyos valores y preferencias son impuestos, entonces, a la sociedad. Lord Keynes diría: "moral y filosóficamente concuerdo virtualmente con todo este libro; y no sólo estoy de acuerdo con él, sino que en un acuerdo que me conmueve profundamente". Joseph Schumpeter, A. C. Pigou y George Orwell, entre otros, declararon su admiración y concordancia con estos planteamientos de Hayek.

<sup>3</sup> Ludwig von Mises: *Socialism*, Indianapolis: Liberty, Classics, 1981.

En este documento se edita el tercer ensayo de Hayek sobre el cálculo bajo el socialismo y que fuera publicado inicialmente en **Económica**, Volumen 7, N° 26, mayo 1940, bajo el título "Socialist Calculation III: The Competitive 'Solution'".

4. El triunfo del nazismo dispersó a los miembros de la "escuela austríaca". Von Mises se trasladó a enseñar a Ginebra y luego emigró definitivamente a Estados Unidos donde enseñó en New York University. Hayek se instaló primero en el London School of Economics, luego en Chicago y posteriormente en Friburgo. La diáspora internacionalizó sus doctrinas. Los "austríacos" ganaron discípulos en los países más diversos<sup>4</sup>.

Sin embargo, el predominio de los seguidores de Keynes y del estilo positivista ocultaron por algún tiempo esta realidad. Por su parte, las corrientes socialistas continuaron según reformulaciones postkeynesianas y/o variados ejercicios y construcciones teóricas<sup>5</sup>.

La discusión pareció cambiar con la explosión de rebeldía juvenil de fines de los años 60. Cuando el sueco Assar Lindbeck visitó Columbia University en los años 68-69 interpretó este movimiento como un peligroso desafío a las bases mismas de la teoría neoclásica moderna. Su polémica contra la "nueva izquierda" en buena medida recogía argumentos de la escuela austríaca. Lindbeck vio en esta corriente una desordenada pero explosiva mezcla de Marcuse, Galbraith, Mandel, Sweezy y otros<sup>6</sup>.

No obstante, von Mises y sus nuevos discípulos norteamericanos instalados en uno de los epicentros de la rebelión ganaban adeptos. La búsqueda de un enfoque humanista, liberal y no positivista de las cuestiones sociales, así como el ataque al "estado benefactor" podría encontrar un cauce liberal. Fue significativo en este sentido el que uno de los dirigentes del movimiento estudiantil de Columbia University, Robert Nozick, apareciera como flamante profesor de filosofía de Harvard publicando **Anarchy, State and Utopia**, libro que ganaría el "Book Award" de 1974 y recibiría elogios de filósofos de la talla de

<sup>4</sup> En Estados Unidos Henry Hazlitt, Murray Rothbard, Israel Kirzner, siguieron abiertamente las aguas de von Mises. La influencia indirecta es más difícil de aquilatar. Por ejemplo, se dice que Milton Friedman, que estudiaba economía en Columbia, iba de oyente a las clases de von Mises en New York University.

<sup>5</sup> Para una revisión de la literatura teórica, ver Leonid Hurwicz: "The Design of Mechanisms for Resource Allocation", en *American Economic Association*, mayo 1973.

<sup>6</sup> Ver Assar Lindbeck: *The Political Economy of the New Left*, New York Harper & Row, 1971.

Quine. Una de las fuentes de la filosofía política de Nozick y de su teoría de la justicia es el pensamiento de von Mises y, en particular, de Hayek.

Puede decirse que tal vez el libro laureado de Nozick y el Premio Nobel de Economía de Hayek marquen el año 1974 como la fecha del reconocimiento americano y europeo al patrimonio intelectual de esta escuela de pensamiento social de Viena.

A. F. T.